

# EDUCACIÓN: UN CÍRCULO PERVERSO EXPLOSIVO

BERNARDO KLISBERG



América Latina está llegando al año 2000 con un indicador muy preocupante a la vista. El promedio años de educación de un habitante de la región es 5,2; es decir, no ha completado seis años de escuela. La población del Sudeste asiático tiene el doble. El problema es clave. La productividad y la competitividad de los países están cada vez más ligadas a la educación de sus pueblos. La base estratégica de las nuevas industrias de punta, informática, biotecnología, comunicaciones, y otras, se halla en el conocimiento. Los países educados podrán ingresar en ellas y aprovecharlas, los otros, difícilmente. Lester Thurow estima que un obrero que no tenga educación secundaria completa será en el nuevo siglo un analfabeto funcional.

El agudo déficit educativo de América Latina es la resultante de diversos procesos silenciosos. La región ha hecho grandes esfuerzos por aumentar la matrícula escolar y ha habido progresos importantes en ese campo. También ha habido avances en las tasas de alfabetización. Pero junto a ello hay varios problemas de fondo. Uno es la elevada deserción, casi la mitad de los niños que inician

la escuela primaria no la terminan. Otro es la repetición. El 50% de los chicos repiten el primer grado y hay una tasa de repetición del 30% en cada uno de los grados siguientes. El resultado de ambos procesos es que un niño latinoamericano promedio permanece siete años en la escuela, en los que termina sólo cuatro grados. Las causas de estos problemas empiezan a verse cuando se analizan dos realidades características de la región y de Venezuela: desigualdad y pobreza.

Los elevados niveles de polarización social y las altas cifras de pobreza, impactan severamente el sistema educativo. Las tasas de deserción y repetición son muy diferentes entre los estratos pobres y los ricos. En Brasil, mientras que entre el 25% de ingresos más bajos de las ciudades casi el 50% de los niños son desertores y repetidores, en el 25% de ingresos superiores, sólo el 9% de los niños lo es. Los niños de los amplios sectores pobres tienen chances mucho menores de sobrevivir en la escuela. Algunos llegan a ella con insuficiencias alimentarias que van a impedir su rendimiento, en muchos casos se ven obligados a trabajar a pesar de su corta edad, para aportar a la familia, suelen vivir en viviendas hacinadas donde es difícil estudiar. Tienen además una desventaja fundamental, la debilidad de su núcleo familiar. Las investigaciones modernas dicen que la familia influye muy fuertemente en el rendimiento escolar

del niño. El mismo está muy ligado a que sea una familia normal, a que sus padres tengan tiempo para apoyarlo y supervisarlos, y a que puedan aportarle conocimientos. Las familias pobres latinoamericanas tienen actualmente serios problemas para sobrevivir como familia. El 30% son familias donde sólo ha quedado la madre al frente, los padres trabajan larguísimas jornadas, su propia educación ha sido deficiente y es reducido lo que pueden aportar a sus hijos.

Estas condiciones y otras añadidas, derivadas de la desigualdad y la pobreza, llevan a que las oportunidades educativas reales para los niños de la región y de Venezuela sean muy diferentes según el estrato social al que pertenecen. En un análisis reciente de 15 países de la región (BID, 1998), se encontró que los jefes de hogar del 10% más rico de la población tenían como promedio 11,3 años de educación, en cambio los jefes de hogar del 30% más pobre, sólo 4,3 años. Formalmente todos tenían iguales posibilidades pero, en los hechos, los factores en su contra que cargan los niños desfavorecidos limitan totalmente sus oportunidades.

Si a todo ello se le agrega otro factor que es la distancia de calidad entre la educación recibida en el tipo de escuelas a que normalmente asisten los niños de estratos de ingresos limitados, frente a los de estratos altos, brecha de calidad ligada a las diferencias objetivas en presupuestos, remuneración de los maestros, instalaciones, materiales, laboratorios, etc., la inequidad en educación se acentúa aún más si, por ejemplo, se estima que un maestro de una escuela privada gana en la región de 5 a 10 veces el sueldo de un maestro de una escuela pública.

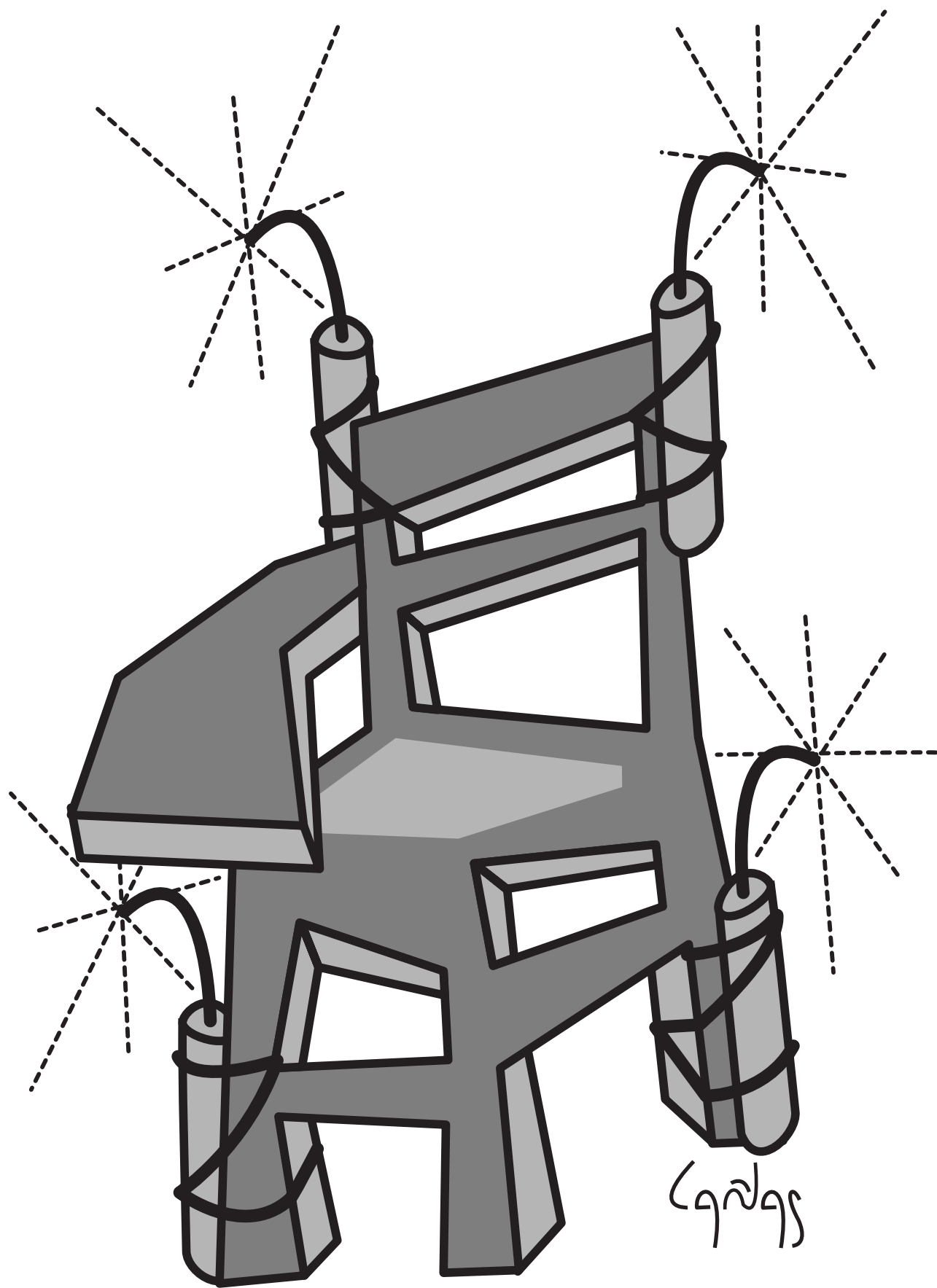
En América Latina todos tienen derecho legal a la educación -en principio- y ello es un avance, pero las realidades funcionan de otro modo. Subraya un reputado experto, Jeffrey Puryear (diálogo interamericano): los sistemas de América Latina están fuertemente segmentados en función del estatus económico de las personas. Se crea así un círculo perverso explosivo. Al ser muy desigual la sociedad, es muy desigual la posibilidad de completar estudios, y la calidad de los mismos es inferior. Ellos van a conducir a que muchos niños sean después jóvenes con pocos años de escolaridad y, por tanto, en desventaja total en un mercado de trabajo cada vez más exigente en cuanto a educación. Sus chances serán reducidos en ese mercado, y si logran

trabajo, ganarán ingresos muy bajos. Todo ello acentuará a su vez la desigualdad y reforzará la pobreza: sus hijos sufrirán de los mismos o peores males.

Lo que está en juego es muy importante. Países con población de poca educación tendrán dificultades muy serias para acceder a las nuevas tecnologías y serán no competitivos. Pero además hay algo más relevante aún, la educación es un fin en sí mismo y un derecho básico de todo ser humano en una democracia. Es imprescindible desmontar el círculo perverso que está operando en muchos países de la región, entre ellos en Venezuela. Ello es factible. La educación debe transformarse en un gran proyecto nacional. Deben dedicársele recursos adecuados, entendiendo que no se trata de un gasto sino de una inversión. Estado y sociedad civil deben concentrarse para fortalecerla. Debe juntarse de todas las vías la calidad de la escuela pública y jerarquizarse el trabajo del maestro. Deben aplicarse, asimismo, políticas sistemáticas de discriminación positiva en educación a favor de los más desfavorecidos, priorizando en los presupuestos y las acciones para mejorar la oferta educativa esos sectores. Los países que han avanzado en estas direcciones han cosechado importantes resultados, como Israel, por ejemplo, que invierte en educación casi el 9% del Producto Bruto Nacional, y exporta principalmente conocimiento; Costa Rica, que termina de reformar su Constitución para fijar como obligatorio que ningún gobierno pueda gastar en educación menos del 6% del Producto Bruto Nacional (el gasto promedio en América Latina tiende a ser inferior al 4%), y ha recibido importantes inversiones atraídas como un factor relevante por la calidad de su sistema educativo y Uruguay que está marchando hacia la universalización de la educación preescolar y donde la buena educación pública ha sido un factor esencial de equidad y progreso.

Visionariamente, el Libertador Simón Bolívar había marcado el camino: "Moral y Luces son nuestras primeras necesidades". Es hora de escuchar atentamente su llamado.

Bernardo Klisberg es asesor de numerosos organismos internacionales y ha prestado asesoría en desarrollo social y modernización del estado a más de 30 países. Ha escrito numerosas obras, muchas de las cuales son bibliografía obligada en estos campos. Entre las últimas, su difundida *Pobreza*. Un tema impostergable (4ta. Edic., Fondo de Cultura Económica, 1998) (E)



69295